

KIM IL SUNG

SOBRE LA ELIMINACIÓN DEL DOGMATISMO Y DEL FORMALISMO Y EL ESTABLECIMIENTO DEL JUCHE EN LA LABOR IDEOLÓGICA

Discurso pronunciado ante los trabajadores de propaganda y agitación del Partido

28 de diciembre de 1955

Hoy quiero hablar a ustedes de las deficiencias en la labor ideológica de nuestro Partido, y de algunas opiniones acerca de cómo eliminarlas en el futuro.

Como ustedes han podido constatar, a lo largo de la sesión de ayer, en el frente literario ha habido serios errores ideológicos. Obviamente, de esto se desprende que nuestra labor de propaganda no ha sido eficientemente realizada.

Por desgracia, esa labor peca de dogmatismo y formalismo en muchos aspectos.

El no haber podido penetrar profundamente en todos los problemas en cuestión y la falta de la independencia es la mayor deficiencia en la labor ideológica. Puede que no sea exacto decir que falta por completo el Juche, pero este, en verdad, aún no se ha establecido firmemente. Es un problema serio. Sin falta, debemos rectificar radicalmente tal deficiencia. De no resolverse este problema, no se pueden esperar buenos resultados de la labor ideológica.

Tenemos que pensar seriamente por qué la actividad ideológica ha caído en dogmatismo y en formalismo, y por qué nuestros trabajadores de propaganda y agitación no se muestran capaces de penetrar profundamente en la esencia de las cuestiones prefiriendo darles hermosa apariencia, y simplemente copian y aprenden de memoria lo de afuera, en lugar de trabajar en forma creadora.

¿Qué viene a ser el Juche en la labor ideológica de nuestro Partido? ¿Qué cosa es lo que estamos haciendo? No estamos haciendo una revolución en otro país, sino precisamente la revolución coreana. Precisamente esta revolución coreana constituye el Juche para la labor ideológica de nuestro Partido. Por tal motivo, toda la labor ideológica, no se puede dudar, debe estar subordinada a los intereses de la revolución coreana. Cuando estudiamos la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, la de la revolución china, o los principios universales del marxismo-leninismo, lo hacemos siempre con el propósito de llevar a cabo acertadamente nuestra revolución.

Al manifestar que a la labor ideológica de nuestro Partido le falta el Juche, no quiero decir, desde luego, que no hayamos realizado la revolución, o que la hayan hecho otros en nuestro lugar. Pero sí digo que, al no haberse establecido firmemente el Juche en la labor ideológica, se

cometen errores dogmáticos y formalistas y se perjudica grandemente nuestra causa revolucionaria.

Para llevar adelante la revolución coreana debemos compenetrarnos con la historia y la geografía de Corea y con las costumbres del pueblo coreano. Solamente así podremos educarlo a su gusto e inspirarle ardiente amor por su tierra nativa y por su Patria.

Es de primordial importancia el estudio de la historia de nuestro país y de las luchas de nuestro pueblo, así como su amplia difusión entre los trabajadores.

No es hoy la primera vez que planteamos esta cuestión. Ya en otoño de 1945, es decir, inmediatamente después de la liberación, pusimos énfasis en que debía estudiarse la historia de la lucha de nuestra nación y llevar adelante sus magníficas tradiciones. Solo educando a nuestro pueblo en esta historia de luchas y tradiciones, podremos aumentar su orgullo nacional e impulsar a las amplias masas a la lucha revolucionaria.

No obstante, por desconocer la historia de nuestro país, gran parte de nuestros funcionarios no se esfuerzan por investigar, ni heredar ni desarrollar esas magníficas tradiciones. A menos que se corrija esto, el resultado final será la negación de la misma historia coreana.

Los errores cometidos recientemente por Pak Chang Ok y sus acompañantes también consisten en la negación de la historia del movimiento literario coreano. Le dieron la espalda a la lucha de los buenos escritores, que se unieron en la Asociación Coreana de Artistas Proletarios (KAPF, en siglas de esperanto) y a las espléndidas obras de los sabios y escritores progresistas de nuestro país. Les dijimos que estudiaran profundamente el excelente patrimonio cultural y lo divulgaran ampliamente, pero no lo hicieron así.

Hoy, diez años después de la liberación, disponemos de todas las condiciones para reunir materiales sobre nuestra herencia literaria y aprovecharlos suficientemente, pero los trabajadores del campo propagandístico no muestran en absoluto interés al respecto.

En el V Pleno del Comité Central del Partido se decidió difundir activamente la historia de las luchas de nuestro pueblo y su valiosa herencia cultural; pero los trabajadores de la rama de propaganda no lo han hecho así e incluso prohibieron la publicación en los periódicos de artículos referentes a la lucha antijaponesa del pueblo coreano.

Por ejemplo, el Incidente Estudiantil de Kwangju fue una lucha de masas en la que decenas de miles de jóvenes y estudiantes coreanos se alzaron contra el imperialismo japonés; y jugó importante papel para estimular el espíritu contra el imperialismo japonés en vastos sectores de la juventud coreana. En la labor propagandística lo justo era haberle dado amplia difusión a ese movimiento, y educar a nuestros jóvenes y estudiantes en el valeroso espíritu combativo de sus precursores. Nuestros trabajadores propagandísticos no lo han hecho en esta forma, pero Syngman Rhee, por el contrario, utiliza este movimiento en su propaganda. Parece entonces como si los comunistas se desentendieran de las

tradiciones nacionales. Eso es muy peligroso. Trabajando de ese modo no nos será posible ganarnos a la juventud surcoreana.

Hasta ahora, nada se ha hecho en relación a esto, aunque nadie ha dado orden alguna que prohíba tal cosa. Los periódicos no escriben sobre este suceso, ni se celebra ninguna reunión para conmemorarlo. Naturalmente, la Unión de la Juventud Democrática debía ocuparse de un suceso tal como el Incidente Estudiantil de Kwangju. Es un magnífico ejemplo de la lucha antimperialista de los jóvenes y de los estudiantes de nuestro país.

Lo mismo puede decirse de la Manifestación Independentista del 10 de Junio. Esta fue también una acción combativa de masas en la cual el pueblo coreano se levantó contra el imperialismo japonés. Desde luego los fraccionalistas se habían entrometido en ella y la perjudicaron gravemente. Incluso, después de la liberación, la camarilla espía de Pak Hon Yong y Ri Sung Yop se metió en nuestras filas e intrigó en ellas; y en aquellos días los fraccionalistas pudieron, desde luego, llevar a cabo sus actividades subversivas con más facilidad. Sin embargo, ¿esta lucha fue errónea en sí misma? No, no lo fue. A pesar de que esa lucha fracasó a causa de algunos elementos malsanos que se infiltraron en la dirección de la organización, no podemos negar el carácter revolucionario que tuvo y al contrario debemos sacar lecciones del fracaso.

Tampoco se le ha dado ninguna publicidad al Levantamiento Popular del Primero de Marzo. Si se trabaja así, no se podrá dirigir a las personas progresistas de conciencia nacional por la senda correcta. La ausencia de dirección del Partido Comunista fue la principal causa de que se malograra el Levantamiento. Pero ¿quién negaría que fue un movimiento de resistencia de toda la nación contra el imperialismo japonés? Naturalmente deberíamos explicarle al pueblo el significado histórico de ese levantamiento y educarlo en las enseñanzas que dejó.

Es cierto que no pocas de las pasadas luchas revolucionarias de nuestro país terminaron en fracaso, a causa de que individuos malsanos penetraron en la dirección de los movimientos, pero no se puede negar las acciones combativas que emprendió el pueblo en aquellos tiempos. Las masas populares siempre han peleado excelentemente y con valentía. Puede que Pak Chang Ok haya negado esto arbitrariamente. Pero ningún verdadero marxista-leninista negará las hazañas realizadas por el pueblo en esas luchas.

Cuando le pregunté a Pak Chang Ok y a sus seguidores por qué motivo se oponían a la KAPF, me respondieron que lo hacían porque en ella se encontraban algunos renegados. ¿Quisieron decir entonces que la KAPF, en la cual los relevantes escritores proletarios de nuestro país desempeñaron función de núcleos principales, era una organización sin sentido? Debemos apreciar altamente las hazañas realizadas por la KAPF en la lucha.

¿Con qué valores podremos realizar la revolución, cuando se niega la historia de las luchas de nuestro pueblo? Si echáramos a un lado todas estas cosas, ello significaría que nuestro pueblo no ha hecho nada. En los movimientos campesinos de nuestro país, en el pasado, ha habido muchas

cosas de las que podríamos enorgullecer. Sin embargo, desde hace años, en nuestros periódicos no aparece ningún artículo que trate de ellas.

También en las escuelas hay tendencia a subestimar las lecciones de la historia de Corea. Durante la guerra, el programa de la Escuela Central del Partido asignó 160 horas anuales al estudio de la historia mundial; en cambio, a la historia coreana se le otorgaron muy pocas horas. Si las cosas se hacen de este modo en la Escuela del Partido, es bastante natural que nuestros cuadros carezcan de conocimientos sobre la historia de su propio país.

En nuestra labor de propaganda y agitación existen numerosos ejemplos de preferencia exclusiva hacia lo extranjero y de descuido hacia lo nuestro.

Una vez visité una casa de reposo del Ejército Popular en donde había una pintura de la estepa siberiana colgada de la pared. Este paisaje estepario probablemente se aviene al gusto de los rusos. Pero a los coreanos nos gustan más las bellas vistas de los ríos y montes de nuestro país. Existen aquí montañas hermosas, como los montes Kumgang y Myohyang, límpidos arroyos, el mar azul con su oleaje incansable y campos llenos de granos maduros. Si queremos inspirar en los militares de nuestro Ejército Popular amor por sus lugares nativos y por su Patria, debemos hacer que vean muchas pinturas representando tales paisajes de nuestro suelo.

Un día, en el verano de este año, fui a visitar una sala de propaganda democrática de una localidad y observé que allí estaban en exhibición los diagramas del plan quinquenal de la Unión Soviética, pero no había ninguno que mostrara el Plan

Trienal de nuestro país. Es más, se podían ver fotografías de enormes fábricas extranjeras, pero ninguna de las fábricas nuestras que estamos restaurando o construyendo. Ni siquiera se mostraban diagramas y fotografías de nuestra construcción económica, para no mencionar el que no se estudia la historia de nuestro país.

Una vez fui a una escuela primaria, en la cual todos los retratos que colgaban de las paredes eran de extranjeros como Maiakovski, Pushkin, etc., pero no se veía ni uno solo de coreanos. Si educamos a los niños de esta manera, ¿cómo podemos esperar de ellos que posean orgullo nacional?

He aquí un ejemplo ridículo: cuando se edita un folleto, se remeda el modo extranjero, poniéndole el índice al final. Desde luego que debemos aprender las experiencias positivas de la construcción socialista; pero, ¿por qué tenemos que incorporar el índice al final de un folleto, imitando lo extranjero? Esto no se aviene al gusto de los coreanos. ¿No debería ponerse el índice al comienzo en nuestros libros?

Al hacer recopilaciones para los libros de texto, tampoco el material se extrae de las obras literarias de nuestro país, sino de producciones extranjeras. Todo esto se debe a la falta del Juche.

La carencia del Juche en la labor de propaganda ha causado muchos perjuicios a la labor del Partido.

Es por esta misma razón que muchos camaradas no respetan a los revolucionarios. En la actualidad, más de cien camaradas que tomaron parte en las pasadas luchas revolucionarias estudian en la Escuela Central del Partido; pero hasta hace poco se los tenía olvidados.

Hemos enviado muchos revolucionarios también al Ministerio del Interior; pero a no pocos se los expulsó, alegándose que eran incapaces. Una vez me encontré, en la Escuela Central del Partido, con un camarada que anteriormente tomó parte en actividades revolucionarias, pero que durante ocho años había sido relegado al cargo de jefe de una jefatura del Interior de distrito. Esta es una actitud muy errónea hacia los revolucionarios.

Hoy en día, nuestros funcionarios han llegado a ser tan insolentes que no respetan a sus precursores. Los comunistas poseen por naturaleza un sentido moral más elevado que otras gentes, y sienten gran estima por sus antecesores revolucionarios; pero a estos funcionarios se les ha permitido que desarrollen otras costumbres.

En nuestro Ejército Popular se emprendió vigorosa lucha para llevar adelante las tradiciones revolucionarias y, como resultado, los que participaron en actividades revolucionarias fueron promovidos, en su mayoría, a comandantes de regimiento o división.

Si no hubiéramos organizado el Ejército Popular, empleando a los cuadros revolucionarios del pasado como núcleos, ¿cuál hubiera sido el resultado de la última guerra? No habríamos podido aniquilar al enemigo ni obtener una gran victoria en condiciones tan difíciles.

Durante nuestra retirada, algunos extranjeros pronosticaron que la mayor parte de nuestras unidades militares, atrapadas en el cerco enemigo, no podrían regresar. Pero nosotros estábamos firmemente convencidos de que todas ellas se las ingeniarían para volver de cualquier manera. De hecho, todos los efectivos sobrevivientes regresaron. Al verlo los extranjeros se admiraron sumamente y dijeron que en el mundo había pocos ejércitos comparables al nuestro. ¿Cómo puede explicarse? Se explica porque los cuadros de nuestro Ejército eran camaradas, que anteriormente habían participado en la lucha guerrillera o el movimiento revolucionario en las áreas locales. Esta es la razón por la cual nuestro Ejército es fuerte.

Han pasado diez años desde la fundación de nuestro Partido y, por lo tanto, se debe educar a los miembros, lógicamente, con la historia del propio Partido. Si no son educados en la historia revolucionaria de nuestro país, nuestros cuadros no podrán desarrollar sus magníficas tradiciones revolucionarias; serán incapaces de saber a dónde dirigirse en la lucha, ni tampoco podrán mostrar entusiasmo e iniciativa creadora en sus actividades revolucionarias.

Debemos estudiar nuestras propias cosas honestamente y conocerlas bien. De lo contrario, no podremos resolver creativamente, de acuerdo con nuestra situación real, los nuevos problemas con que sin cesar tropezamos en nuestra labor práctica.

Ciertamente, la forma de nuestro poder debe corresponder a las condiciones específicas de nuestro país. ¿Es nuestro Poder popular exactamente igual en su forma a los de otros países socialistas? No, no lo es. Desde luego, son iguales en el sentido de que todos están basados en los principios marxista-leninistas, pero difieren entre sí en su forma. Sin duda alguna nuestra Plataforma también corresponde a las realidades de nuestro país. Nuestra Plataforma de 20 Puntos es un desarrollo del Programa de la Asociación para la Restauración de la Patria. Como todos ustedes saben, esta Asociación existía antes de la liberación.

Por no comprender nítidamente estas cosas, nuestros cuadros con frecuencia cometen errores.

Algunos, incluso, se extrañan de que el movimiento de cooperativización de la agricultura progrese rápidamente en nuestro país. No hay nada de asombroso. Antes, la base económica del campesinado coreano era muy endeble; el movimiento campesino se desarrolló bajo el dominio del imperialismo japonés, y los campesinos adquirieron muy firme espíritu revolucionario; es más, se templaron políticamente en el curso de la construcción democrática inmediata a la liberación y durante la cruenta guerra; es lógico, por todo esto, que el movimiento de cooperativización de la agricultura pueda hoy avanzar tan rápido en nuestro país.

Cuando Pak Yong Bin regresó de su viaje a la Unión Soviética, manifestó que ya que ésta seguía una línea tendiente a suavizar la tensión internacional, también nosotros teníamos que abandonar las consignas contra el imperialismo yanqui. Semejante juicio no tiene nada en común con la iniciativa revolucionaria, y adormecería la vigilancia revolucionaria de nuestro pueblo. Los imperialistas yanquis, que quemaron nuestras tierras, que exterminaron en masa a la población inocente y que todavía ocupan la parte Sur de nuestra Patria, ¿acaso no son nuestros enemigos jurados?

Es verdaderamente ridículo creer que la lucha de nuestro pueblo contra los imperialistas yanquis se opone a los esfuerzos del pueblo soviético por aliviar la tensión internacional. La condena y la lucha de nuestro pueblo contra la política agresiva de los imperialistas norteamericanos hacia Corea no contradicen, sino que contribuyen a la lucha de los pueblos del mundo por el debilitamiento de la tirantez internacional y por la defensa de la paz. Al mismo tiempo, la lucha por aflojar esta tensión, lucha del pueblo soviético y de otros pueblos amantes de la paz, crea condiciones más favorables a la lucha antimperialista de nuestro pueblo.

Pak Chang Ok se asoció ideológicamente con el escritor burgués reaccionario Ri Thae Jun, porque no estudió la historia de nuestro país y nuestras realidades. Claro que había rezagos de ideología burguesa en su mente, pero, no obstante, existía en él otra falta grave que lo perdió; su

vanidosa pretensión de saberlo todo, sin estudiar las realidades de nuestro país. El daño que ocasionó a la labor ideológica fue muy serio.

Después de la liberación, ellos dijeron que Ri Kwang Su era un hombre de talento y que sería aconsejable realzarlo. Yo señalé que errarían al hacer esto. Ri Kwang Su escribió una novela titulada *La esposa de un revolucionario*, en la cual insultaba a los revolucionarios salidos de la cárcel. También Ri Kwang Su cacareó que los coreanos y los imperialistas japoneses descendían de “la misma cepa y la misma raíz”. Por lo tanto, les dije a aquéllos que era totalmente inconcebible darle relevancia a tal sujeto y nunca permití que lo hicieran.

Algunos camaradas que trabajaban en el departamento de propaganda del Partido trataron de copiar mecánicamente a la Unión Soviética en todos sus trabajos; la razón de esto es que no trataron de estudiar nuestra realidad y carecían de verdadero espíritu marxista-leninista para educar a la gente en nuestras propias y excelentes cosas y en las tradiciones de nuestra revolución. Muchos camaradas se tragan por entero el marxismo-leninismo, en vez de asimilarlo y dominarlo. Es evidente que así no podrán desplegar la iniciativa revolucionaria.

Hasta ahora en el dominio de la labor propagandística no se ha podido organizar bien un estudio sistemático de la historia de nuestro país y de nuestra cultura nacional. Han pasado diez años desde la liberación y, sin embargo, no se ha acometido este asunto en forma activa, sino tibiamente. Antes carecíamos de cuadros, pero ahora tenemos sabios, así como también materiales y fondos y disponemos de suficientes posibilidades para hacerlo. Si ustedes pensaran bien y organizaran el trabajo, podríamos llevarlo a cabo. Todos los esfuerzos nuestros deben dirigirse a desenterrar el patrimonio nacional, a heredarlo y desarrollarlo. Es cierto que debemos asimilar activamente las cosas avanzadas en el plano internacional, pero debemos desarrollar nuestras mejores cosas, a la par que introducimos la cultura avanzada. De no hacerlo así, nuestras gentes perderán confianza en la propia fuerza y se convertirán en personas desalentadas, que sólo tratan de copiar a los demás.

Algunos, al oírnos hablar de la necesidad de establecer el Juche, podrían interpretarnos ingenuamente y formarse la idea equivocada de que no hay necesidad de aprender del extranjero, pero ello está muy lejos de ser cierto. Debemos aprender las buenas experiencias de los países socialistas.

La cuestión esencial es saber para qué aprendemos. El objetivo que perseguimos en el aprendizaje es aprovechar adecuadamente la experiencia avanzada de la Unión Soviética, y la de los demás países socialistas, para nuestra revolución coreana.

Una vez, durante la guerra, Ho Ka I, Kim Jae Uk y Pak Il U se querellaron en forma estúpida sobre el problema de cómo llevar a cabo la labor política dentro del Ejército. Los que habían estado en la Unión Soviética insistían en el método soviético, y los que habían estado en China se pronunciaban por el método chino. Y así, disputaron sobre el

método; unos esgrimiendo el modo soviético, otros el chino. Todo esto es una tontería.

No importa que uno use la mano derecha o la izquierda, o que utilice una cuchara o un par de palillos al comer. ¿No da lo mismo si al cabo todo entra por la boca? En tiempo de guerra, ¿qué necesidad hay de disputar sobre el “modo”? Cuando efectuamos la labor política para fortalecer nuestro Ejército Popular y ganar la batalla, cualquier método servía, con tal que nos llevara al logro de este objetivo. Pero Ho Ka I y Pak Il U peleaban entre sí por semejantes minucias. Una acción tal no conduce a nada y sólo debilita la disciplina del Partido. En aquel entonces, el Comité Central del Partido señaló que debíamos aprender todo lo bueno, fuera soviético o chino, y crear un método de labor política que se amoldara a la realidad de nuestro país.

Lo importante en el trabajo es captar la verdad revolucionaria, la verdad marxista-leninista y aplicarla correctamente a las circunstancias reales de nuestro país. No puede existir ningún principio fijo que nos obligue a seguir punto por punto el modo soviético. Algunos abogan por el modo soviético, y otros por el chino: pero, ¿no es hora ya de que forjemos un método propio?

Lo importante es no copiar mecánicamente las formas y métodos de la Unión Soviética, sino aprender sus experiencias en la lucha y la verdad marxista-leninista. Así, mientras aprendemos de la experiencia de la Unión Soviética, es necesario no insistir demasiado en la forma, sino esforzarnos principalmente por captar lo esencial de sus experiencias.

Mas, cuando se aprende de la experiencia de la Unión Soviética, hay una marcada inclinación a seguir únicamente las formas. Una vez, *Pravda* publicó un titular: *Un día en nuestra Patria*, y nuestro *Rodong Sinmun* apareció con el mismo título: *Un día en nuestra Patria*. ¿Qué necesidad hay de copiar hasta semejantes cosas? Lo mismo sucede con la ropa. Si tenemos vestidos coreanos elegantes para nuestras mujeres, ¿por qué éstas van a despreciarlos y andar con otros que no les sientan? No hay motivo para ello. Yo sugerí a los cuadros de la Unión de Mujeres que nos ocupáramos de que nuestras mujeres se vistieran lo más posible con ropas coreanas.

No aprender la verdad marxista-leninista, y sólo copiar las formas ajenas es enteramente inútil y perjudicial.

Tanto en la lucha revolucionaria como en la labor de construcción, debemos adherirnos firmemente a los principios marxista-leninistas y aplicarlos de modo creador, en armonía con las condiciones concretas de nuestro país y nuestras características nacionales.

Si ignoramos la historia de nuestro país y las tradiciones de nuestro pueblo, si no tenemos en cuenta nuestras realidades y el nivel de preparación de nuestro pueblo y aplicamos mecánicamente la experiencia ajena, esto nos llevará a cometer errores dogmáticos y a dañar grandemente el trabajo revolucionario. Tal práctica no es una expresión de

lealtad al marxismo-leninismo, ni al internacionalismo, sino todo lo contrario.

El marxismo-leninismo no es un dogma; es una guía para la acción y una doctrina creadora. Por lo tanto, el marxismo-leninismo sólo puede desplegar su indestructible vitalidad cuando se aplica creativamente a las condiciones específicas de cada país. Lo mismo sucede con la experiencia de los partidos hermanos. Ella nos resulta valiosa solo cuando la estudiamos, captamos su esencia y la aplicamos adecuadamente a nuestra realidad; pero, por el contrario, si la tragamos sin asimilarla y malgramos el trabajo, no sólo resultará nocivo para nuestra labor, sino que repercutirá negativamente sobre esa valiosa experiencia de los partidos hermanos.

Creo que es necesario tratar sobre el internacionalismo y el patriotismo en relación con el problema del establecimiento del Juche.

El internacionalismo y el patriotismo se hallan indisolublemente unidos el uno al otro. Debemos estar conscientes que el amor de los comunistas coreanos por nuestro país, no sólo no se contrapone al internacionalismo de la clase obrera, sino que se amolda perfectamente a él. Amar a Corea significa amar también a la Unión Soviética y al campo socialista: y, de la misma manera, amar a la Unión Soviética y al campo socialista, significa amar precisamente a Corea. Esto constituye una completa unidad. La explicación es que la causa de la clase obrera no tiene fronteras, y nuestra revolución forma parte de la causa revolucionaria internacional de la clase obrera mundial. El único y supremo objetivo de la clase obrera en todos los países es construir la sociedad comunista. Si hay alguna diferencia, ella estriba en que algunos países se adelantan y otros quedan rezagados.

Sería erróneo abogar solamente por el patriotismo, descuidando la solidaridad internacionalista. Para lograr la victoria de la revolución coreana y en bien de la causa de la clase obrera internacional, debemos fortalecer la solidaridad con el pueblo soviético y con todos los pueblos de los países socialistas. Este es nuestro sagrado deber internacionalista. El pueblo soviético, por su parte, está haciendo todo lo posible para afianzar la solidaridad, no sólo con los países del campo socialista, sino también con la clase obrera del mundo entero en pro de la construcción comunista dentro de su país y de la victoria de la revolución mundial.

Como ustedes ven, el patriotismo y el internacionalismo son inseparables. Quien no ame a su propia Patria no puede ser leal al internacionalismo; y quien no sea fiel al internacionalismo no puede ser fiel a su Patria y a su pueblo. Un verdadero patriota es, precisamente, un internacionalista y viceversa.

Si en la labor ideológica apartamos todo lo que hay de bueno en nuestro país y sólo copiamos y aprendemos de memoria las cosas de otros países se perjudicará sin duda nuestra revolución, y, como resultado, no podremos llevar a cabo adecuadamente nuestras obligaciones internacionalistas para con la causa de la revolución mundial.

En el informe al II Congreso del Partido cité el siguiente trozo de la declaración del comandante soviético, publicada el mismo día de la llegada del ejército soviético a nuestra Patria: “¡Pueblo coreano!... Ustedes

tienen su felicidad en sus propias manos... El pueblo coreano mismo debe convertirse, sin falta, en forjador de su propia felicidad”. Esta declaración del comandante soviético es perfectamente correcta, y de no hacerlo así, podríamos apartarnos de las amplias masas.

El formalismo de nuestros trabajadores de propaganda también se manifiesta en su manía de exagerar las cosas. Por ejemplo, el uso de expresiones rimbombantes como: “Todo se ha levantado”, “Todo se ha movilizad”, etc., ha estado de moda por mucho tiempo en discursos y artículos.

Más de una vez habíamos advertido a Pak Chang Ok contra esa práctica. Pak Chang Ok cometió errores, porque no podía desprenderse del hábito de usar el vocablo “todo”, que es de su propia cosecha. Al final añadió el sufijo superlativo “ísimo” a la palabra “grandioso” y utilizaba “grandiosísimo”, así como le endilgaba a su capricho el adjetivo “grande” a cualquier vocablo. Desconozco si esto se debió a su ignorancia de los caracteres chinos o a su errado punto de vista ideológico.

Cuando la labor propagandística se realiza de modo tan exagerado, sin ningún contenido, las gentes se envanecen con la victoria y se entregan a la placidez. Esta práctica nociva también es la causa de que los funcionarios a niveles bajos redacten falsos informes.

El uso de un adjetivo puede parecer una simpleza; pero, cuando se lo emplea mal, puede entorpecer nuestro trabajo. Este hábito equivocado debe corregirse radicalmente desde hoy.

Ahora, me referiré a algunos otros problemas inmediatos de la labor ideológica.

Para facilitar el estudio de los documentos del Pleno de Abril, el Comité Central del Partido ha enviado un material referente al carácter y a las tareas de nuestra revolución. Así que no voy a agregar nada al respecto.

Solo quiero hacer una vez más hincapié en las perspectivas de la revolución de nuestro país. Nuestra revolución tiene dos perspectivas. Una es la reunificación pacífica de nuestro país y la otra es lograr la reunificación en condiciones derivadas de que las fuerzas imperialistas se hayan debilitado vertiginosamente en una gran guerra.

Nosotros, desde luego, estamos luchando con todas nuestras fuerzas por hacer realidad la primera perspectiva.

Nuestra lucha por la reunificación pacífica de nuestro país se puede sintetizar en dos puntos: hacer exitosamente la labor de construcción en la parte Norte y conducir efectivamente la labor política dirigida a la parte Sur. Si afianzamos la base democrática, acelerando la construcción socialista en la parte Norte, e impulsamos al pueblo surcoreano a la lucha liberadora mediante una acertada labor política dirigida a la parte Sur, la reunificación pacífica de nuestro país puede ser realidad.

La labor política hacia la parte Sur significa fortalecer la influencia de la parte Norte sobre la población surcoreana y lograr así que sus amplias masas populares nos apoyen. A este fin, debemos construir exitosamente el socialismo en la parte Norte. Debemos elevar el nivel de vida del pueblo, reforzar nuestra base económica llevando a cabo victoriosamente la construcción económica en la parte Norte y agrupar a todo el pueblo alrededor de nuestro Partido. Entonces Syngman Rhee, por mucho que lo intente desesperadamente, no podrá destruir jamás el espíritu combativo del pueblo surcoreano, que se inspira sin cesar en la construcción socialista de la parte Norte.

Un surcoreano llegó al Norte hace algún tiempo y dijo: "Syngman Rhee afirma en su propaganda que la parte Norte tiene una población de sólo tres millones y que de Pyongyang no quedan más que cenizas. Pero llegado aquí, pude atestiguar que el puente sobre el río Taedong se ha restaurado como estaba anteriormente y que en Pyongyang se está construyendo una ciudad mucho más hermosa que la de antes. No hay duda de que Syngman Rhee ha mentado". Así han de resultar las cosas si triunfamos en la construcción.

En 1948, cuando se llevó a cabo la Conferencia Conjunta de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, no habíamos hecho tantas cosas en la construcción de la parte Norte. Pero, incluso, hasta personalidades de derecha de Corea del Sur vinieron aquí, con excepción de Syngman Rhee y Kim Song Su. La Conferencia Conjunta tiene una extraordinaria significación. Muchos de los que habían venido en aquel entonces se quedaron en la parte Norte.

Esto manifestó Kim Ku: "Me gusta Corea del Norte. He visto a muchos comunistas, tanto en Shanghai como en Corea del Sur (si ha conocido algunos, seguramente pertenecían al Grupo Hwayo o al Grupo M-L); pero los de Corea del Norte son distintos a aquéllos. Siempre pensé que los comunistas eran de criterio estrecho y malvados; mas aquí veo que ustedes son personas magnánimas y generosas, con quienes es posible cooperar perfectamente. Estoy decidido a colaborar con ustedes. Ya soy viejo y no tengo ninguna ambición de poder. Si no regreso a Corea del Sur, Syngman Rhee probablemente dirá que he sido detenido; en lo que a mí respecta, quiero volver y difundir lo bueno que he visto aquí, por esto debo regresar de todas maneras. No piensen que colaboraré con los canallas norteamericanos. Cuando venga otra vez, quiero que, por favor, me den un huerto de manzanas, ya que mi solo deseo es vivir en paz en el campo por el resto de mis días". Kim Kyu Sik también habló de modo parecido. Después de eso, Kim Ku combatió a los yanquis.

Como todos ustedes saben, Kim Ku era un nacionalista. Desde el principio combatió por igual al imperialismo y al comunismo, pero vino a negociar una vez con los comunistas. Si incluso Kim Ku, que siempre había considerado al comunismo como inveterado enemigo, cambió sus puntos de vista sobre nuestra lucha para la construcción de la Patria, fácil es imaginar la actitud que tendrían los obreros, campesinos y personas de conciencia nacional de Corea del Sur, en cuanto vieran la situación real de la parte Norte.

Antes de la liberación, la sola mención de que en la Unión Soviética la clase obrera estaba en el poder y construía el socialismo nos despertaba ansias ilimitadas por aquel país, aunque no lo habíamos visitado. ¿Cómo entonces no va a simpatizar el pueblo surcoreano por la construcción socialista del pueblo de la parte Norte, cuando unos y otros somos una misma nación?

Por lo tanto, tiene primordial importancia la exitosa construcción en la parte Norte.

Cuando el pueblo surcoreano se levante contra el imperialismo norteamericano y el régimen de dominación de Syngman Rhee —a consecuencia de la victoriosa construcción socialista en la parte Norte y mediante una efectiva labor política dirigida hacia la parte Sur—, la reunificación de nuestro país podrá realizarse pacíficamente.

Este es el factor interno que posibilita la reunificación pacífica de nuestro país.

El factor externo que favorece la reunificación pacífica del país también debe tenerse en cuenta. Si logramos salvaguardar la paz, por un lapso de cinco o diez años, el poder de la Unión Soviética, en primer término, y el de China, con más de 600 millones de habitantes, crecerán más allá de toda comparación, y la potencia del campo socialista será aún más fuerte.

Conjuntamente con el aumento del poderío del campo socialista, crece el movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes, y son muchos ya países que han conquistado la independencia nacional. Los pueblos de India, Indonesia, Birmania y otros países independientes de Asia, así como también los de los países árabes, están combatiendo por la paz y contra la agresión imperialista.

Todo esto constituye un golpe demoledor contra el imperialismo, especialmente el imperialismo yanqui. Cuando las fuerzas de la paz, de la democracia y del socialismo sean todavía más fuertes, los imperialistas norteamericanos se verán obligados en definitiva a retirarse de Corea.

Desde luego, la lucha por la reunificación pacífica del país es ardua y prolongada. Pero cuando nuestro poderío sea mayor, y las fuerzas de la paz, de la democracia y del socialismo se fortalezcan internacionalmente, podremos alcanzar la reunificación pacífica de la Patria. Esta es una perspectiva del desarrollo de la revolución en Corea y de la reunificación de la Patria.

El problema de la reunificación de la Patria también puede resolverse por vía no pacífica, por la guerra. Si los imperialistas desatan una gran guerra en escala mundial, nos veremos forzados a tomar las armas; y entonces nos será bastante factible combatir y derrotar a los imperialistas yanquis en Corea, con nuestras propias fuerzas. Aunque sea algo difícil combatir solos contra los imperialistas yanquis, podremos derrotarlos relativamente fácil, cuando se vean obligados a dispersar sus fuerzas por todo el mundo. En ese caso lograremos reunificar el país, tras aniquilar las

fuerzas de los imperialistas yanquis en Corea. Esta es la otra perspectiva del desarrollo de la revolución coreana y de la reunificación del país.

Pero no deseamos esta perspectiva, sino la primera, es decir, la reunificación por vía pacífica, y luchamos por llevarla a cabo.

Independientemente del modo en que puedan desenvolverse las perspectivas de la reunificación de la Patria, lo más importante es fortalecer nuestro Partido y templar el espíritu partidista de sus miembros.

En el caso de que comiencen las negociaciones entre el Norte y el Sur, y aún más, de que las barreras entre ambos desaparezcan y trabajemos juntos con los surcoreanos, ¿avanzarían bien las cosas si no fuera fuerte nuestro Partido? Sólo siendo fuerte podrá nuestro Partido aprovechar bien esa situación favorable.

En lo que respecta a la proporción de sus miembros, nuestro Partido cuenta en estos momentos con un millón de afiliados, que en una población de diez millones de habitantes, representan diez por ciento. Esta proporción, desde luego, no es pequeña. Pero cuando la comparamos con la población total de Corea, 30 millones de habitantes, la cifra de un millón no es de ninguna manera grande.

En Corea del Sur el crecimiento del poderío del Partido se ve sumamente restringido, puesto que el movimiento clandestino se realiza en circunstancias extremadamente difíciles.

Después de la reunificación, nos sería dificultoso llevar a cabo nuestro trabajo con pocos militantes, aunque su número también aumentara en Corea del Sur. ¿Será erróneo preparar desde ahora gran número de miembros en la parte Norte para que, después que se reunifique el país, se los destine a trabajar proporcionalmente tanto aquí como en el Sur? No hay nada de malo en esto. Sin embargo, cuando se celebró el IV Pleno del Comité Central del Partido, Ho Ka I insistió en cerrar las puertas de ingreso al Partido, a pesar de que el número de sus militantes no pasaba de 600 mil. Entonces el Partido criticó el punto de vista de Ho Ka I y luego siguió por el camino de acrecer el número de miembros.

La cuestión estriba en educar adecuadamente a nuestro actual millón de miembros. Dentro de éstos es posible encontrar algunas veces a miembros del Partido que van a la zaga de las masas. Aun así, a estas gentes no se las debe expulsar del Partido. Hay que mantenerlas dentro del Partido y educarlas; si en vez de eso, se las expulsara, se podría debilitar el poderío de nuestro Partido. Eso es bien evidente, ya que aquí nuestro Partido no es el único.

Adiestrar constantemente a los miembros núcleos de células en la construcción de un partido de masas constituye nuestra invariable línea organizativa. Llamamos núcleos a aquellos miembros conscientes de la verdad del comunismo, capaces de mantenerse sin vacilar en el camino de la revolución. Es difícil pertrechar con la conciencia comunista, parejamente y de una sola vez, a todo nuestro millón de miembros. Debemos seguir la línea de acción de entrenar primero a los miembros

núcleos y luego elevar gradualmente el nivel de conciencia de todos los restantes miembros.

Nuestra orientación es educar a los militantes del Partido por medio de los miembros núcleos. Así pues, a partir de su IV Pleno, el Partido ha hecho hincapié, sobre todo, en el adiestramiento de los miembros núcleos de célula. Lo ideal sería que su número aumentase, hoy cinco, mañana diez, y que así todos nuestros miembros se convirtieran en núcleos; pero incluso si sólo cincuenta por ciento de nuestros militantes se transformara en núcleos, ello también sería algo muy positivo.

La fusión del Partido Comunista y del Partido Neodemocrático tuvo gran significado para lograr que nuestro Partido se desarrollara como partido político de masas. El resultado de nuestra correcta línea orgánica y nuestra enérgica lucha por ganarnos a las amplias masas trabajadoras es que hoy nuestro Partido se ha desarrollado como partido de masas, con un millón de militantes. Este triunfo de ninguna manera se ha logrado sin dificultades, sino mediante luchas increíblemente duras.

Combatimos por los derechos y la libertad democráticos de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, etc., en Corea del Sur, requisitos previos para la reunificación pacífica de la Patria. Es nuestro objetivo lograr condiciones que aseguren realizar libremente nuestras actividades en la parte Sur, mientras permitimos a los partidos políticos surcoreanos llevar también a cabo libremente sus actividades políticas en la parte Norte.

Cuando se haga realidad una situación que permita el libre desenvolvimiento de la lucha política en el Norte y en el Sur, quien reúna más masas vencerá. Por lo tanto, es de suma importancia fortalecer nuestro Partido y templar el espíritu partidista de sus miembros.

Debemos hacer que todos los militantes sigan estudiando en profundidad los documentos de los IV y V Plenos del Comité Central del Partido para afianzar su conciencia partidaria.

Nuestros camaradas deben esforzarse más tesonosamente en la labor orgánica y de propaganda del Partido, en vez de enfrascarse sólo en las campañas económicas. Hay que estructurar bien las células del Partido y educar a los miembros a través de los activistas de célula. Es especialmente necesario afirmar el espíritu partidista de los militantes en cargos dirigentes: ministros, viceministros y jefes de departamentos. Deben tomarse rigurosas medidas que garanticen la educación de todo el Partido, encaminada a forjar el espíritu partidista.

La composición de nuestro Partido es muy complicada. Gente muy diferente se ha incorporado a él, bien los que antes pertenecían a los Grupos Hwayo y M-L, o bien los que estuvieron afiliados al Partido del Pueblo Trabajador después de la liberación, y otros. En el pasado muchas personas estuvieron bajo la influencia de elementos fraccionalistas. Tales personas se encuentran, incluso, entre los cuadros responsables de los organismos centrales y entre los miembros del Comité Central del Partido.

No se debe considerar inútil a toda esta gente. Si los educamos, se convertirán en personas útiles. Pero su educación no debe realizarse por

medio de una campaña temporal. Se necesitan educación y crítica consecuentes, sostenidas por largo tiempo.

Debemos mantener decidida lucha para pertrechar firmemente a cada miembro con la ideología de nuestro Partido y para eliminar todo rezago de ideas burguesas, que aún existen en la mente de militantes y trabajadores. El fortalecimiento del espíritu partidista de los militantes debe llevarse a cabo consecuentemente, hasta eliminar por completo las deficiencias y lacras ideológicas.

Tardamos demasiado para criticar a Pak Chang Ok y Ki Sok Bok. Si se los hubiera criticado en el V Pleno del Comité Central del Partido, las cosas habrían sucedido en otra forma. Por lo tanto, importa transformar las ideas de aquellos cuadros dirigentes, que han sido influidos por Ho Ka I o Pak Il U, y establecer en ellos el sistema de ideología del Partido. El Departamento de Organización y Dirección y el Departamento de Propaganda y Agitación del Partido deben llevar a cabo tal trabajo.

Lo importante en la educación de los militantes del Partido es que ellos, y especialmente los cuadros, tengan un punto de vista correcto respecto a las masas. Por faltar este punto de vista, el burocratismo sigue viviendo. Es un grave defecto en la labor de nuestro Partido.

Para alcanzar nuestras nobles finalidades de reunificar la Patria y construir el socialismo y el comunismo, debemos ganarnos a las masas. Debemos comprender nítidamente el enorme daño que el burocratismo ocasiona a la revolución.

Escuchar la voz de las masas y defender sus intereses en absoluto quiere decir que tengamos que basar nuestro trabajo en opiniones erróneas, surgidas en la calle. Eso no tiene nada en común con el punto de vista revolucionario respecto a las masas. Por masas entendemos los sectores básicos en los cuales nos apoyamos: los obreros y campesinos, incluyendo a los aliados que nos apoyan y nos siguen. Las opiniones de todos éstos sí las debemos escuchar y defender sus intereses. Todo el mundo, sea trabajador del Partido, funcionario administrativo o activista de una organización social, debe realizar su trabajo siempre en favor de los intereses de la revolución, de las masas.

¿Cómo pudo subsistir la Guerrilla Antijaponesa por tanto tiempo? ¿Por qué no nos pudieron destruir los imperialistas japoneses, que poseían enorme potencial militar? Gracias al correcto punto de vista de los guerrilleros respecto a las masas y al apoyo que éstas les dieron. Cuando los guerrilleros estaban heridos y se refugiaban en una aldea rural, los campesinos los cuidaban con devoción igual a la que hubieran dispensado a sus propios hijos y se preocupaban por conseguirles arroz y cocinarlo, lo cual escasamente podían hacer para ellos mismos. Incluso los campesinos que vivían dentro de las murallas de las aldeas concentradas, implantadas por los japoneses, procuraban enviarles comida a extramuros.

Las masas nos apoyaban y nos protegían, porque siempre defendimos sus intereses y luchamos a su favor, arriesgando la vida. Todos los miembros del Partido deben aprender de la actitud de los guerrilleros hacia las masas.

En la época del imperialismo japonés, todo se nos imponía por la fuerza: reclutamiento forzoso, trabajo coercitivo, entrega forzosa de granos, etc. Estamos rotundamente en contra de tales prácticas.

Un partido político divorciado de las masas es como pez fuera del agua. Un partido político, sin las masas, ¿con qué puede hacer la revolución? Ese partido no sólo no podrá alcanzar la victoria en la revolución, sino que también pondrá en peligro su propia existencia.

El partido elabora su programa y asume el poder con el objeto exclusivo de salvaguardar los intereses de las masas. Por lo tanto, ¿no es cierto que va en contra de la finalidad del partido y de la revolución el perjudicar los intereses de las masas?

No están en tela de juicio nuestras leyes y decisiones, que son excelentes. Pero si en el curso de su ejecución los funcionarios violan los intereses de las masas todo fracasará. Ustedes deben tener esto en mente y continuar reforzando la labor educativa entre los miembros del Partido para que liquiden el burocratismo y tengan un punto de vista correcto respecto de las masas. Si por lo menos 50 por ciento de todos nuestros militantes tuvieran ese punto de vista correcto, esto significaría un gran cambio para nuestro Partido.

En la actualidad, muchos miembros del Partido no están firmemente pertrechados con un punto de vista correcto sobre las masas. Especialmente, esto es peor en el caso de los cuadros. La cuestión de que los miembros posean o no ese punto de vista correcto depende, en última instancia, de su espíritu partidista. Así, resulta que también en este aspecto es de decisiva importancia templar el espíritu partidista.

Es también importante cultivar en los militantes la confianza y el optimismo en cuanto a las perspectivas de la revolución. Sin poseer inquebrantable confianza en la victoria final de nuestra causa, sin ser optimista en lo que respecta al futuro de la revolución en cualquier circunstancia, nadie podrá superar las dificultades con las que inevitablemente tropezará en el desenvolvimiento de la lucha revolucionaria.

Para poder convertir a nuestros militantes en inflexibles combatientes, que siempre vean con optimismo la perspectiva de desarrollo de la revolución, es necesario fortalecer su educación marxista-leninista. Sin poseer nítida percepción de las leyes del desarrollo social y del inevitable triunfo del socialismo y el comunismo, no se puede abrigar confianza en la victoria, ni tener noble espíritu y voluntad combativa para soportar cualquier dificultad.

Permítanme citar un ejemplo de vacilación y defección de las filas revolucionarias, provocado por falta de conocimiento de las leyes del desarrollo social y de una diáfana comprensión del curso que puede tomar una situación complicada.

Cuando se aproximaba la caída del imperialismo japonés, se dio el caso de algunos individuos de los destacamentos guerrilleros que perdieron la confianza y desertaron. Esto se debió, en parte, a ciertos defectos

formalistas en nuestra labor de propaganda de entonces. En aquel tiempo, la propaganda sobre la Unión Soviética era de especial importancia, y así, en la guerrilla difundían esto: “Ciertamente, algún día ocurrirá inevitablemente un gran choque entre la Unión Soviética y los países imperialistas, pues existen contradicciones fundamentales entre ellos. Entonces, el imperialismo japonés será derrotado y nuestro país alcanzará la independencia”. Esto fue un error. Estaban en lo cierto respecto a las contradicciones entre el Estado socialista y los países imperialistas, pero no pudieron señalar la verdad real del desarrollo de la situación. En consecuencia, cuando se firmó un tratado de neutralidad entre la Unión Soviética y Japón, y un pacto de no agresión entre la Unión Soviética y la Alemania hitleriana en 1941, hubo en las filas guerrilleras algunos que perdieron la esperanza en el futuro de la revolución y vacilaron. Esos vacilantes desertaron de nuestras filas, manifestando que ya habían sido guerrilleros por diez años, pero que el futuro aparecía muy incierto y que no estaban seguros de que no tendrían que pasarse así otros diez o veinte años. Tuvimos que explicar claramente a los guerrilleros la situación y la verdad revolucionarias y después de esto no hubo más desertores.

Es indudable que, tarde o temprano, recibiremos el gran acontecimiento revolucionario. Ese acontecimiento, como ya lo he dicho, será pacífico o no pacífico. Sea cual fuere su forma, siempre debemos estar listos para hacerle frente.

Para enfrentarnos a ese gran acontecimiento revolucionario, tenemos que templar el espíritu partidista de los militantes y educarlos para que tengan un punto de vista correcto respecto de las masas, confianza en la victoria y optimismo hacia el futuro revolucionario.

Otra cuestión importante es emprender una lucha correcta contra todo tipo de tendencia antipartido. Si no hubiéramos tenido la experiencia que logramos en el pasado al combatir la “Minsaengdan”, en Jiandao, después de la liberación no habríamos podido dirigir adecuadamente en Corea la lucha contra los elementos opuestos a la revolución, sobre todo durante la guerra.

Los malvados japoneses crearon una organización contrarrevolucionaria de espionaje llamada “Minsaengdan”, y la introdujeron en las zonas revolucionarias de Jiandao. De esta manera tramaron ardides para sembrar la discordia entre coreanos y chinos, y lanzar a los coreanos unos contra otros. Como resultado de las intrigas del enemigo, que por un tiempo hicieron que se mataran unos a otros dentro de las filas revolucionarias, muchos perdieron sus vidas inocentemente.

Esta experiencia se demostró muy útil cuando tratábamos el caso de la camarilla de Pak Hon Yong. Seguimos rigurosamente el principio de distinguir de modo tajante al espía del quien no lo era. Insistimos en esto muchas veces en el Comité Político. Había el peligro de que pudiéramos caer en la trampa de los yanquis y dañar injustamente a muchas personas. Desde luego, nos debemos empeñar con rigor en la lucha. De lo contrario, podrían escapar algunos de los espías. Pero la lucha siempre debe llevarse a cabo en forma de lucha ideológica.

No puede ser que todos los influidos por Pak Hon Yong sean seguidores suyos o espías. Pero su influencia ideológica todavía permanece en las mentes de esas personas. Debemos combatirla.

La experiencia adquirida en el transcurso de la lucha contra la camarilla de Pak Hon Yong y en las campañas de contraespionaje debe difundirse a fondo entre los miembros del Partido, para que así puedan empeñarse en vigorosa lucha contra los espías y aprender correctamente a distinguirlos. Si no lo hacen así y sospechan de todo el mundo, al final terminarán sospechando de su propia sombra.

El enemigo siempre maniobra para que nos sospechen de los otros y para sembrar discordias, a fin de socavar nuestras filas desde adentro. Ustedes deben saber distinguir nítidamente y combatir los tejemanajes y las calumnias de los contrarrevolucionarios. Debemos educar a los militantes de tal manera que puedan distinguir a los espías, vacilantes, nepotistas, regionalistas y fraccionalistas.

Una lucha así podrá conducirse correctamente sólo cuando los cuadros y todos los militantes del Partido posean elevada preparación. Sin haber logrado un alto nivel de preparación marxista-leninista, los militantes no podrán llevar a cabo esa difícil tarea de manera acertada. Para habilitar diestramente a nuestros militantes en la lucha contra los enemigos de la revolución, es necesario fortalecer su educación marxista-leninista, y al mismo tiempo darles a conocer ampliamente nuestra experiencia en este tipo de lucha.

Además, hay que fortalecer la propaganda y la agitación entre las amplias masas. La educación de las masas populares en la ideología socialista debe ser el principal contenido de la labor de propaganda y agitación. Lo más importante en relación con esto es hacer ver claro a los obreros y campesinos, especialmente a los primeros, que ellos son los dueños del poder. Cuando adquieran firmemente esa conciencia, los obreros cumplirán todos sus deberes como dignos dueños; y así cuidarán de sus talleres, maquinaria y equipo, se esforzarán en el trabajo, serán disciplinados y combatirán con eficiencia a los contrarrevolucionarios.

Lo mismo sucede con los campesinos. Si se dan cuenta de que la clase obrera no sólo es su aliada sino también su guía, y que también ellos son los dueños del Poder, cultivarán bien sus tierras, velarán por sus implementos de producción y pagarán de buena gana el impuesto en especie.

Todos trabajan diligentemente cuando tienen conciencia de que son dueños en lo que se ocupan. En el pasado, cuando realizábamos actividades revolucionarias, ¿quién de nosotros hubiera aceptado realizarlas por dinero? Comprendimos que sólo haciendo la revolución podíamos abrir una ruta para nuestro propio destino y, al mismo tiempo, salvar a la Patria; por eso luchamos sin descanso, olvidándonos del hambre. De la misma manera, los obreros se dedicarán con toda su fuerza y entusiasmo a su trabajo, cuando comprendan claramente que éste lo realizan para su propia felicidad y la prosperidad de la sociedad.

Se necesita una larga y persistente educación con objeto de hacer que todos los trabajadores adquieran tal conciencia. Debemos educar a las masas con paciencia y agruparlas más estrechamente alrededor de nuestro Partido.

Para concluir, creo conveniente hacer algunas observaciones sobre nuestros periódicos. Estos todavía no logran cumplir plenamente su misión.

La tarea central del *Rodong Sinmun*, órgano de nuestro Partido, es educar a sus miembros mediante diaria explicación de la orientación y la política del Partido y de los deberes combativos de los militantes; la del *Minju Joson* es movilizar a las masas para el cumplimiento de la política del Estado, explicándoles y haciéndoles comprender cabalmente las leyes y reglamentaciones del Poder popular y la política estatal. Los órganos de la federación de los Sindicatos, de la Unión de la Juventud Democrática y de otras organizaciones, deben también redactarse de acuerdo con sus características y tareas.

Grave falla de los periódicos es que no poseen rasgos especiales, que los diferencien entre sí; quizá esto se deba a que publican los materiales que les suministra la Agencia Telegráfica Central o porque algunos disponen de limitado espacio.

Aquí también se ve mucho formalismo y dogmatismo. Creo que es necesario que se examine seriamente este asunto.

Hasta ahora he tratado algunos de los problemas que afrontamos en la labor ideológica de nuestro Partido. Espero que consideren lo que he dicho y que se esfuercen por eliminar las deficiencias que todavía existen, y por colocar en nivel más alto la labor ideológica de nuestro Partido.

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
101 de la era Juche (2012)**

Digitalizado por la Asociación de Amistad con Corea (www.korea-dpr.info)

